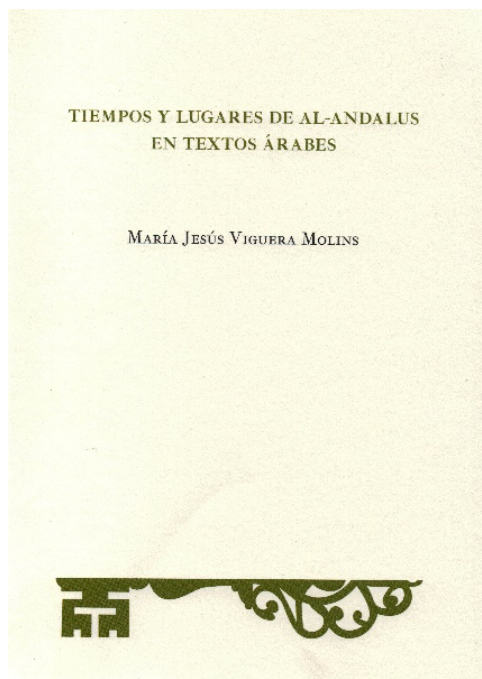


María Jesús Viguera Molins. *Tiempos y lugares de al-Andalus en textos árabes*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2023. 620 pp. Serie “Clave Historial”. ISBN: 978-84-15789-00-0.

Reviewed by: Carmelo Pérez Beltrán. Universidad de Granada



Hay que agradecer a la Real Academia de la Historia (RAH) que una de sus líneas editoriales consista en recuperar estudios publicados con anterioridad por académicos y académicas (éstas aún en gran minoría), puesto que volver a poner en circulación textos valiosos, pero de más o menos lejano acceso, resulta ser una gran contribución historiográfica sobre las diversas especialidades que están representadas en esta Real Academia. Esta señalada recuperación se realiza a través de una serie de libros reunidos con el lema de “Clave Historial”, que Enrique Flórez (1702-1773) puso a uno de sus compendios históricos, en plena época de la Ilustración española.

Una de tales áreas académicas son los estudios árabes que, dada la dedicación de quienes desde el siglo XIX han ido perteneciendo a la RAH, vienen a estar centrados en al-Andalus, referencia que incluso aparece en el título de las recopilaciones de arabistas incluidas entre los ahora recién cumplidos 47 volúmenes que desde 1998 hasta la actualidad forman la colección de “Clave Historial”, y son tres esas recopilaciones, las de: Joaquín Vallvé Bermejo, *Al-Andalus: sociedad e instituciones*; Fernando de la Granja Santamaría, *Estudios de historia de Al-Andalus*; y esta nueva que ahora comentamos, *Tiempos y lugares de al-Andalus en textos árabes*, de María Jesús Viguera Molins.

El principal elemento que caracteriza cada volumen de la colección “Clave Historial” es que reúne trabajos dispersos de sus autores en diversos formatos (artículos, capítulos de libro, ponencias, conferencias, etc.), con una cierta correlación temática, generalmente reflejada en cada uno de sus títulos. Es bien conocido que a lo largo de su dilatada trayectoria académica e investigadora, la Dra. Viguera ha tratado muy diversos temas, algunos de los cuales ella misma clasificaba en su Biobibliografía (*VII Estudios de Frontera de Alcalá la Real*, 2008, pp. 13-23), relacionando los títulos que, hasta entonces, correspondía a cada uno de ellos: literatura árabe contemporánea y andalusí, historia de al-Andalus y del Magreb, componentes políticos, sociales e ideológicos (entre ellos, las

mujeres), análisis de fuentes y manuscritos, historiografía y arabismo, por señalar algunos. Pero, como ella misma indica en la introducción del libro objeto de esta reseña, la irrupción en su vida de Fernando de la Granja Santamaría, hará que su brújula investigadora cambie de dirección hacia lo que ha sido su principal eje de investigación y por el que es mundialmente reconocida: la historia de al-Andalus y del Magreb. Bajo la dirección de Fernando de la Granja defendió en 1973 su Tesis Doctoral, basada en la edición y estudio de un manuscrito árabe inédito del siglo XIV conservado en El Escorial (luego halló otro en Rabat), obra del sabio Ibn Marzūq, que narra la vida y hazañas del sultán benimerín, Abū l-Ḥasan, el cual tuvo una destacada intervención en la Península Ibérica, en donde fue derrotado durante la Batalla del Salado de 1340. Esta obra marcará definitivamente su vida investigadora y, a partir ella, mostrará también una especial sensibilidad por otra de sus pasiones: el estudio de los manuscritos, en tanto en cuanto se trata de documentos primarios que aportan una información directa: “las voces históricas de Al-Andalus”, dirá Viguera.

Desde aquel balance bibliográfico de 2008 han pasado dieciséis años y las publicaciones de la Dra. Viguera no han dejado de aumentar en estas áreas, pero varias de ellas, hasta llenar las seiscientas y pico de páginas que debe cumplir cada volumen del nuevo mayor formato de “Clave Historial”, han podido ser reunidas en una miscelánea tan coherente como la ahora publicada bajo el marbete de “tiempos”, “lugares”, “al-Andalus” y “fuentes textuales árabes”.

Los veintiséis artículos del libro, tras una introducción bastante explicativa, se distribuyen en dos apartados que remiten a los dos grandes ejes vertebradores que determinan la Historia: el tiempo (*cronos*) y el espacio geográfico en relación con el *logos*, de modo que la Historia es concebida por Viguera como un acto de reflexión encaminado a comprender la dinámica las sociedades humanas en toda su complejidad temporal y espacial. Como afirma Šawqī ‘Aṭṭāllāh en su obra *‘Ilm al-tārīḥ wa-manāhiḡ al-baḥt fi-hi* (2002), “la historia es el conocimiento cronológico, la edición del tiempo genérico de los hechos y de los tiempos concretos de sus sucesos”.

De este modo, la primera parte del libro, denominada “Tiempos”, busca trazar un recorrido sobre sucesivos períodos de la historia andalusí, aludidos a través de conceptos y hechos históricos que incluso hoy día son punta de lanza de los debates historiográficos, no exentos de connotaciones ideológicas, empezando por los tres interesantes trabajos que inauguran este elenco: “Al-Andalus y Reconquista: dos conceptos en la Historia. Acotaciones arabistas”, “La conquista según las fuentes textuales árabes” y “Lectura de Ibn al-Qūṭīyya (“El descendiente de la Goda”): sobre la conquista de al-Andalus”; que, como señala la autora:

remiten a las complejas relaciones entre Hispania/Al-Andalus/España y las inserta en el espacio de la península ibérica compartido y batallado entre procesos de sus respectivas conquistas, situadas en la historia medieval, pero prolongadas por la historiografía profesional, también por discursos ideológicos, además de por una variada elaboración mítica (p. 49).

También dentro de este apartado dedicado a “hechos que marcaron tiempos” se encuentran otros trabajos no menos interesantes: cuatro de ellos dedicados a época omeya (“Cuando Córdoba pasó a ser capital de al-Andalus”; “En el Alcázar de Córdoba: Azotea, Cementerio dinástico (*Rawḍa*) y Puerta de Azuda”; “El califato omeya. De Qarqarīt a Madīnat al-Zahrā” y “Versos al triunfo sobre el conde Garci-Fernández”); dos sobre el siglo XI, incluyendo un extenso análisis sobre el tratamiento que las fuentes árabes hacen de la figura del Cid Campeador (“La corte tuḡyībī de Zaragoza en el *Dīwān* de Ibn Darrāy”

y “El Cid en las fuentes árabes”); uno sobre almorávides y almohades (“Pensamiento, acción e impacto de los Almorávides y Almohades en al-Andalus”) y otro final sobre la ciudad de Granada (“Granada: el relato fundacional del emir ‘Abd Allāh; elogios universales acumulados”), en donde evoca la percepción idílica de la ciudad desde el relato fundacional del emir ‘Abd Allāh hasta los eruditos decimonónicos.

El segundo apartado, denominado “Lugares”, reúne quince artículos que trazan un recorrido puntual sobre espacios fronterizos (Galicia, Ribacôa, Lusitania) o sobre ciudades, como Córdoba, Sevilla, Badajoz, Trujillo, Arcos, Málaga y Madrid: “La Mezquita de Córdoba en textos árabes: antecedentes e inicios”; “Sobre Sequnda y la revuelta de aquel arrabal de Córdoba”; “‘Abd al-Raḥmān II y las relaciones diplomáticas Bizancio-Córdoba”; “Sevilla en el siglo XII”; “Una andalusí en Galicia y sus cuatro ‘transgresiones’”; “En torno a Ribacôa y al-Andalus”; “La Rioja en al-Andalus (siglos VIII-XII)”; “La Lusitania en las fuentes textuales árabes”; “La ciudad de Badajoz en la antología lírica del *Mugrib* de Ibn Sa‘īd”; “Trujillo en las crónicas árabes”; “La Ruta de la Plata y sus territorios en fuentes textuales árabes”; “Carmona en las épocas de almorávides y almohades”; “Arcos de la Frontera en al-Andalus: notas sobre su historia islámica”; “Mālaqa: entre Malaca y Málaga”; y “Madrid en al-Andalus”.

Antes caractericé esta miscelánea como coherente, pues sus temas no se encierran en lo andalusí, sino que muestran diversas y continuas relaciones entre España (en algún caso, Portugal) y al-Andalus, entre sus hitos y sus espacios emblemáticos. Pero otro aspecto que también caracteriza a estos veintiséis artículos es que están documentados directamente sobre las fuentes textuales árabes, acerca de cuyas características y posibilidades informativas ha acumulado Viguera un conocimiento consciente y comprobado. Como ella misma señala:

Las fuentes textuales no son fuentes espontáneas, como en mayor proporción sí lo son las actas documentales y los registros arqueológicos; las textuales son fuentes elaboradas por sus respectivos autores, bajo determinadas circunstancias y propósitos, y estos acontecimientos, propios de todas las culturas, pues hay que reconocerlos y tenerlos en cuenta para mejor entender sus narrativas (p. 12).

Esto y su atención a la bibliografía existente, otro de los puntos fuertes de esta prestigiosa investigadora, son aspectos también a resaltar en este libro, la verdad que de excelente título: *Tiempos y lugares de al-Andalus en textos árabes*. En resumen, creo que ha sido un enorme acierto compilar bajo un mismo título los veintiséis trabajos que conforman esta obra, no solo porque en ella confluyen artículos muy diversos, publicados durante un dilatado arco temporal de unos cuarenta y cinco años y en ediciones que, a veces, no son de fácil acceso, sino también porque en ellos residen temas que siguen despertando el interés de especialistas e interesados, en general.